

VIAJE A ALCALÁ DE HENARES

5/12/06 – 10/12/06

Martes, 5 de diciembre

Salimos de casa a las 14:30 del mediodía, después de comer unos macarrones exprés y cargar todos los trastos en el coche. Nos dirigimos hacia Martorell, donde cogemos la autovía A-2 hasta Lleida, donde enlazamos con la AP-2 dirección Zaragoza. En la primera área de servicio paramos para descansar un poco y cambiar de conductor (ahora me toca a mí). En Zaragoza volvemos a enlazar con la autovía A-2, que ya no dejaremos hasta llegar a nuestro destino. Como curiosidad, atravesamos el Meridiano de Greenwich, convenientemente señalado pero sin una pequeña área para poder echar alguna foto, que siempre se agradece. Más adelante, creo que ya en la provincia de Soria, volvemos a cambiar de conductor. Es ya de noche, y el frío va apretando cada vez más. Llegando a Guadalajara empieza a llover, primero cuatro gotas, después de forma más fuerte. A las 21:00 llegamos al punto de encuentro, la salida 38 de la autovía, donde nos esperan Manolo, Geles, Dani y Marta, los componentes de Rocinante. Como sigue lloviendo, se mojan un poco al salir a saludarnos, y a continuación nos guían hasta su domicilio, donde empezamos a instalarnos y esperamos a los demás integrantes del grupo, Carolina, Paco, Rubén, Paula y Laika, que vienen un poco más tarde y llegan hacia las 22:30h. Para esa primera noche Manolo ya ha preparado la cena: tortilla de patatas, pollo empanado, embutidos (o fiambres como dicen los valencianos), etc. así que nos sentamos a la mesa y empezamos a relatarnos nuestras aventuras. En casa de Geles y Manolos dormiremos nosotros cuatro al completo, Geles, Marta y Paula. En casa de la madre de Manolo, que está vacía, el resto de la expedición: Manolo, Carolina, Paco, Rubén, Dani y Laika. Hacia la 1:30 de la madrugada nos despedimos y nos vamos a dormir, al día siguiente nos espera nuestra primera salida juntos.

Miércoles, 6 de diciembre

Después de desayunar nos encontramos todos los integrantes de la expedición y cogemos los coches para dirigirnos a Madrid, capital del reino. Hemos preparado bocadillos y bebidas para comer, incluso cava para que no nos falte de nada. Aparcamos en un parking cerca de la zona del Museo del Prado, y nos dirigimos al Museo de Cera, donde pasamos un buen rato viendo las diferentes estatuas y pegando sustos a las chicas en la Sala del Crimen y el Tren del Terror. Acabamos la visita con un viaje en un simulador y un poco mareados.



Cogemos los bocatas y nos vamos a comer al Parque del Retiro, buscando los bancos donde toque más el sol, y después damos un pequeño paseo hasta el lago, donde hacemos algunas fotos y aprovechamos para tomar café. A la salida del parque, y después de dejar los bártulos de la comida en los coches, nos encontramos con Visitante69 y familia, es decir Juan, Mar y las chicas (y Sony!). Con ellos compartimos un agradable paseo hasta el Museo del Prado, donde nos hacemos una foto conjunta y nos despedimos. Nosotros entramos en el Museo, hoy la entrada



es gratuita, pero evidentemente no lo vemos todo. Nos dirigimos a la primera planta y vemos, en mi opinión, las salas más importantes, las dedicadas a Velázquez, Goya y otros pintores de la época. La intención es visitar también el Museo Reina Sofía, donde está expuesto el Guernica, pero el cansancio nos puede, sobre todo a los [chic@s](#) y a mi, y decidimos volver a casita.



Después de descansar un poco y aprovechar para ver las fotos del viaje a Bretaña y Normandía, conocemos a los padres de Geles y pasamos un rato agradable con ellos antes de cenar. Hoy tenemos algo especial: raclette venida directamente desde Mataró. Ni Rocinante ni Carlina la habían probado antes, y según parece a todo el mundo le encantó.

Jueves, 7 de diciembre

Como a Geles hoy le toca trabajar nos quedamos en Alcalá para dedicarle un día de visita, que bien merece la pena. Conocemos a Marival, la hermana de Geles, y se apunta a la visita cultural. Por el camino podemos ver las cigüeñas de Alcalá, que nidifican en los tejados de los grandes edificios.

Empezamos por el Corral de Comedias, uno de los primeros teatros que data del siglo XVI o por ahí (más o menos), y que gracias al esfuerzo de un par de estudiantes ha sido totalmente rehabilitado. Después paseamos por la calle mayor de Alcalá, que según nos



comentan es la calle porticada más larga de España. Después del paseo nos dirigimos de vuelta a casa, donde Carolina nos preparará una paella valenciana para comer.



La paella está buenísima, y después de tomar el café nos vamos hacia la Universidad, donde compramos los tickets para la visita guiada. Como todavía falta un ratito, aprovechamos para pasear por el casco antiguo, entramos a comprar almendras garrapiñadas en el convento de las Clarisas.



La guía de la visita a la Universidad es una chica italiana, estudiante de Historia del Arte, quien nos explica todas particularidades de la fachada del edificio, así como curiosidades varias, como la existencia del claustro o patio de los estudiantes ricos y el de los estudiantes pobres. Nos permiten también entrar en el paraninfo, absolutamente precioso, y donde se hace entrega anualmente del Premio Cervantes. Lo malo es que no nos dejan

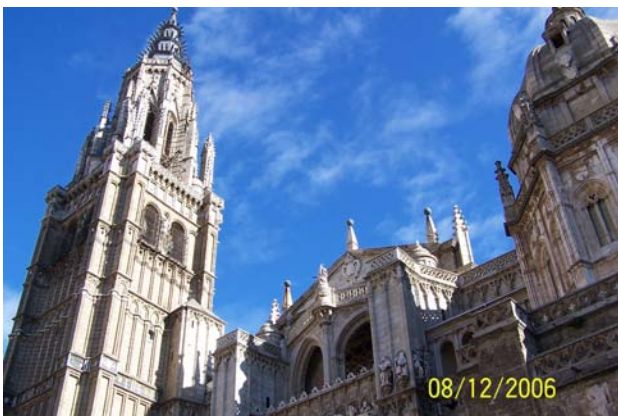
hacer fotografías...

Volvemos a casa para empezar la cena. Hemos dejado una olla de caldo a fuego lento, y sólo queda preparar la carne picada y rellenar los galets, una pasta típica catalana en forma de caracola, pero de medida grande. Una vez rellenos (Xevi es el jefe de control de calidad) se cuecen en el caldo y nos queda una sopa buenísima. Hoy ha sido el día de las comunidades: comida valenciana y cena catalana.

Viernes, 8 de diciembre

Hoy toca visita a Toledo. Nos levantamos prontito, y después de preparar los bocadillos de la comida nos dirigimos hacia allí. Aparcamos en un parking en la parte alta de la ciudad y nos dedicamos a callejear. Hemos preparado un juego de fotos de

monumentos, a ver si los chicos descubren dónde están, pero después de encontrar los dos primeros se olvidan del tema.



Toledo está a rebotar de gente, parece que todo el mundo ha tenido la misma idea. Pasamos por delante de una cola enorme, que resulta que es para ver un cuadro de El Greco (El entierro del Conde de Orgaz). Decidimos que los chavales no valorarán hacer 1 hora de cola para ver sólo un cuadro, así que cambiamos de rumbo. En la catedral nos piden 6€ por persona para entrar, y como lo encontramos una exageración

nos dirigimos hacia la Sinagoga del Tránsito. Allí también hay una buena cola, pero delante mismo hay un parque con un mirador sobre el río Tajo, y mientras los niños (los jóvenes...) charlan de sus cosas, nosotros hacemos cola charlando de las nuestras (bueno, yo aprovecho para sentarme un ratito). La visita a la sinagoga es muy rápida, pues en la nave que la ocupa no hay mucho donde entretenerse. El artesanado del techo es espectacular, pero poca cosa más. A continuación entramos en el museo sefardí, que contiene recuerdos del paso de los judíos por esta ciudad. Una vez acabada la visita, y como todos estamos cansados y tenemos hambre, nos vamos al parking a buscar la *manduca*, y a comer.



Después de comer decidimos coger un trenecito turístico (el Zocotren) que te pasea por toda la ciudad. Llegamos a la plaza de Zocodover en el momento que llega un tren, pero hay que coger los tickets en la oficina de información. Allí nos dirigimos, pero para nuestra sorpresa sólo disponen de tickets para el tren de las 20.00h, y son las cuatro de la tarde, o sea que decidimos tomárnoslo con calma y regresar a Alcalá, al fin y al cabo ya hemos visto toda la ciudad.

Por la tarde, después de descansar, decidimos dar otro paseo por Alcalá. Los chicos se van al centro juvenil, y los demás, acompañados de Marival y sus hijos, Miguel y Luis que ya son amigos incondicionales de Pau, nos dedicamos a ver iglesias (en Alcalá hay unas cuantas), pero todas preciosas.

Para cenar nos acabamos el queso de raclette, acompañado de lomo y todo lo que se nos ocurre echar en la parrilla. A Carolina le ha gustado tanto que dice que para Reyes se pide una.

Sábado, 9 de diciembre

Hoy vuelve a tocar visita a Madrid. Como imaginamos que será un día complicado para circular por la ciudad, y como esta vez



no llevaremos bocadillos, decidimos utilizar el transporte público: cogemos el tren de cercanías y en un plis plas nos plantamos en Atocha, donde Xevi hace que Rubén se ponga colorado con sus tonterías, mientras que los demás nos reímos, y es que estos días han servido, sobre todo, para reírnos mucho. Antes de coger el tren hemos visitado también la casa natal de Miguel de Cervantes en Alcalá, un edificio muy

bien conservado donde se han recreado las diferentes habitaciones con muebles de la época. Además, la entrada es gratuita.

En Madrid nos dedicamos también a callejear, atravesamos la Plaza de Oriente, pasamos por delante del Palacio Real, visitamos la Almudena (donde se casó el príncipe) y nos dirigimos a la Plaza Mayor. Como es habitual en estas fechas, la plaza está "abarrota", entre el mercadillo de navidad en el centro y las tiendas y otros puestecitos, no se puede caminar. Geles y Manolo nos llevan a uno de los bares de la zona, donde después de ser estrujadas, pisadas y empujadas, Carolina, Geles y yo conseguimos salir con 12 bocadillos de calamares (más o menos) y las bebidas correspondientes. Nos comemos los bocatas de pie, es imposible sentarse (tampoco hay mesas disponibles), y una vez saciada el hambre volvemos a pasear y buscamos algún sitio para tomar un café y, porqué no, descansar los pies...



Después volvemos a pasear, nos dirigimos a la Puerta del Sol, donde compramos un décimo de lotería entre las tres familias, y nos introducimos en la zona más comercial de Madrid: Corte Inglés, Zara, Mango, todas las tiendas de moda, repleto de gente (parece que regalen las cosas), en fin, como el Portal del Angel de Barcelona, pero en madrileño.

La verdad es que mi cuerpo ya estaba empezando a decir "basta", por lo que decidimos volver a Alcalá. En el tren de vuelta Xevi volvió a dar la nota con unos chavales que, a lo mejor, querían vacilarnos, pero que huyeron del vagón en cuanto le oyeron (mejor no pongo aquí lo que dijo...). Acabamos todos riendo a carcajadas (todos los demás viajeros también).

Para cenar los chicos se fueron a buscar unas pizzas, que compartimos mientras mirábamos un partido de fútbol totalmente intrascendente...

Como todas las noches, nos quedamos charlando hasta las 12:30 o la 1, hoy es especial, pues es nuestra última noche juntos, y ya empezamos a hacer planes para el próximo año.

Domingo, 10 de diciembre

Hoy es nuestro último día en Alcalá, toca volver a hacer las maletas, meter los trastos en el coche y despedirnos de nuestros amigos. Manolo acompaña primero a Paco y Carolina hasta la autopista a Valencia, y luego a nosotros hasta la Nacional II, que no dejaremos hasta llegar a casita.

Han sido unos días llenos, sobre todo, de risas y buenas conversaciones, y tenemos que agradecer a Geles y Manolo su generosidad y hospitalidad, que será difícilmente igualable. Pero por encima de todo, hemos pasado unos días que perdurarán en nuestra memoria para siempre.

Hasta pronto amigos!!!